FORMACIÓN Discípulos para Entrenar

Sesión 16: Creado para Reproducirse (8a)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **1 Tesalonicenses 2:19-20**
19 "Porque ¿cuál es nuestra esperanza o alegría o corona?
¿de jactarse ante nuestro Señor Jesús en su venida?
¿No eres tú? 20 Porque tú eres nuestra gloria y alegría".

Paso 3: *Lee y comenta todo o parte del capítulo bíblico:* **1 Tesalonicenses 2**

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o discusiones en grupo:

1. ¿Qué es lo primero? ¿El huevo o la gallina? ¿Morir para uno mismo o convertirse en discípulo?

2. Phillips dice que dar fruto significa reproducir en los demás el carácter que el Espíritu de Dios ha creado en ti como discípulo. ¿Estás de acuerdo con este plan tan sencillo? Esto es lo que se entrena en los demás.

3. Phillips también afirma con Pablo que Jesús es inflexible: que o bien un creyente se reproduce, o no es seguidor de Cristo. Si estás de acuerdo, ¿cuáles son las implicaciones?

4. El autor también dice que la mentira de Satanás es que no somos lo suficientemente buenos para hacer discípulos. Pero no es tu bondad, sino la perfección de Cristo en ti lo que te califica para formar discípulos. Además, que no es lo que conoces, sino a quién conoces (Jesús) lo que importa.

5. Sin duda, discipular puede ser un trabajo duro pero un ministerio gratificante. Pero la simple verdad es que si has muerto para ti mismo, Cristo reproducirá su carácter a través de ti si participas en Su plan para avanzar en Su Reino, es decir, formar a Su pueblo.

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*

Capítulo 8a según el autor – Keith Phillips:

Una vez que has muerto a ti mismo, eres discípulo. Y los discípulos son hechos para reproducirse. Jesús fue inequívoco: "... Si el hombre permanece en mí... dará mucho fruto..." Juan 15:5 NVI, cursivas añadidas). No hay vocación superior, ni comisión más clara en el Nuevo Testamento que reproducir en otros el carácter que el Espíritu de Dios ha creado en ti. Cristo espera que todo cristiano dé fruto espiritual. Pablo revela la importancia de tener hijos espirituales sanos: "¿Cuál es nuestra esperanza, nuestra alegría o la corona en la que nos glorificaremos en presencia de nuestro Señor Jesús cuando venga? ¿No eres tú? En verdad, eres nuestra gloria y alegría" (1 Tesalonicenses 2:19,20 NVI, cursivas añadidas). Pablo sabía que simplemente guiar a una persona hacia Cristo no era suficiente. Consideraba que sus labores eran en vano si sus hijos espirituales no se convertían en discípulos maduros. Y los discípulos maduros reproducen su vida en los demás: dan frutos duraderos. Cabe destacar que Pablo escribía a los creyentes a quienes había conducido al Señor cuando les instaba a guardar "la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pudiera tener motivo de gloria porque no corrí en vano ni trabajé en vano" (Filipenses 2:16). Repitió esta preocupación en 1 Tesalonicenses 3:5: "... cuando ya no pude soportarlo más, envié a informarme sobre vuestra fe. Temía que de alguna manera el

tentador pudiera haberos tentado y nuestros esfuerzos fueran inútiles" (NVI). Y a los creyentes gálatas escribió: "Temo por vosotros, que quizá he trabajado en vano sobre vosotros" (Gálatas 4:11).

¿Cómo podría Pablo atreverse a sugerir que sus famosos viajes misioneros podrían haber sido en vano cuando su resultado fueron tantos nuevos cristianos? ¿Por qué el apóstol se angustiaba por la posibilidad de que su rebaño pudiera haberse vuelto carnal o mundano? La razón es obvia. Pablo sabía que Jesús era inflexible: o uno muere para sí mismo y se reproduce, o no es seguidor de Cristo. Jesús no dejó otra opción. Cristo mismo dijo a sus discípulos: "... Os elegí para que fuerais y dierais fruto—frutos que perdurarán..." (Juan 15:16 NVI, cursivas añadidas). Solo los desinformados o inmaduros están tan ocupados con las buenas obras que no tienen tiempo para nutrir a sus hijos espirituales para la reproducción. Ningún cristiano maduro se conforma con ser espiritualmente estéril. Tómate un momento para examinar tu vida. ¿Hay una persona que camine hoy con Dios y que dea en los demás la plenitud de vida que tiene en Cristo como resultado de tu ministerio? ¿Un hombre? ¿Una mujer? Si no, no has dado frutos. Quizá asistas fielmente a la iglesia, cantes en el coro, eres ujier, patrocines un grupo juvenil o sirvas como anciano, diácono o incluso pastor. Podrías ser testigo diario o enseñar estudios bíblicos en grupo. Son actividades encomiables, pero no cumplen con tu alta vocación de hacer discípulos. La actividad no sustituye la obediencia; la actividad no puede sustituir la reproducción. Un discípulo funcional es más valioso para construir la Iglesia que una multitud de creyentes carnales. Resiste la tentación de estar tan activo en el "trabajo cristiano" que descuides el asunto del reino. Reevalúa tus prioridades a la luz de la misión de Cristo de hacer discípulos. Tu compromiso con el discipulado está engendrado por tu amor por Dios en respuesta al sacrificio desinteresado de Cristo. Tu gratitud te obliga a dar gloria a Dios dando mucho fruto. La multiplicación espiritual es el deseo y la responsabilidad sinceros de todo discípulo (Juan 15:8). Desafortunadamente, muchos creyentes dudan en hacer este compromiso fundamental con la reproducción. Satanás nos dice que no somos lo suficientemente buenos para hacer discípulos. Pero no te dejes engañar. No es tu bondad, sino la perfección de Cristo en ti lo que te califica para discipular a otros. No es lo que conoces, sino a quién conoces. Si has muerto a ti mismo, entonces Cristo reproducirá Su carácter a través de ti. El Espíritu de Dios usó al mismo Pedro que negó a Cristo tres veces para predicar con poder y audacia en Pentecostés. Cuando te comprometes voluntariamente a obedecer tu creciente conocimiento de la voluntad de Dios, Cristo transforma tu debilidad en fortaleza. Si esperas a ser perfecto, nunca serás discípulo. Pero cuando salgas en fe, Dios edificará Su reino a través de ti. Ahora permíteme añadir una advertencia. Discipular requiere un compromiso constante con la muerte propia. Pablo dice: "Porque los que vivimos somos entregados constantemente a la muerte por causa de Jesús, para que la vida de Jesús también se manifieste en nuestra carne mortal" (2 Corintios 4:11). Juan añade: "... debemos dar la vida por nuestros hermanos" (1 Juan 3:16 NVI). Discipular es un trabajo duro. Pablo "se esforzó" para presentar a todo hombre completo en Cristo (Colosenses 1:28,29). El discípulo se compromete a invertir su vida en su discípulo: "... nos alegramos de transmitiros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas..." (1 Tesalonicenses 2:8). La crianza espiritual exige muchas horas cada semana durante años. Requiere el gasto de energía emocional. Pablo pregunta: "¿Quién es débil sin que yo sea débil? ¿Quién se lleva al pecado sin mi intensa preocupación?" (2 Corintios 11:29). Volcar tu vida en otra persona es una inversión que consume mucho. No te comprometas ante Dios a una relación de discipulado hasta que cuentes el coste.

pp. 81-83

Paso 6: *Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones del otro.*

Fuente: La formación de un discípulo por el Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto las preguntas de estudio) está extraído del libro sin revisiones.
20261012 revisado